

Abdelkarim, Y. (2017). Etnografía: diversidad e interculturalidad latinoamericana. ANUARIO. Volumen 40, Año 2017. pp 149-161

Etnografía: diversidad e interculturalidad latinoamericana

Yasser Abdelkarims

Docente
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela
yadelka@hotmail.com

Recibido: 14/04/2017

Aceptado: 09/10/2017

Etnografía: diversidad e interculturalidad latinoamericana

Resumen

La etnografía es una técnica de investigación emergente, en el estudio directo de personas o grupos durante un cierto período, para conocer su comportamiento social, lo que hace imprescindible el trabajo de campo como herramienta básica. Resultando ineludible la aplicación de dicha técnica en los estudios sobre la Interculturalidad (entre-culturas), propias de las Diversidades en los pueblos Latinoamericanos en la que se presenta una Pluriculturalidad o Multiculturalidad como un conjunto de movimientos sociales. Siendo necesario revelar el modelo etnográfico como método de investigación Intercultural, haciendo la delimitación conceptual de las nociones fundamentales sobre Multiculturalidad, Diversidad e Interculturalidad en América Latina.

Palabras clave: etnografía, diversidad cultural, interculturalidad.

Ethnography: Latin American diversity and interculturality

Abstract

Ethnography is an emerging research technique, in the direct study of people or groups during a certain period, to know their social behavior, which makes field work essential as a basic tool. Resulting inescapable the application of this technique in studies on Interculturality (between-cultures), typical of Diversities in Latin American peoples in which a Pluriculturalidad or Multiculturalidad is presented as a set of social movements. Being necessary to reveal the ethnographic model as an Intercultural research method, making the conceptual delimitation of the fundamental notions about Multiculturalidad, Diversity and Interculturality in Latin America.

Keywords: ethnography, diversity cultures, interculturality

A modo de introducción

La etnografía es considerada como una técnica de investigación no convencional, técnica alternativa o emergente de investigación, es decir, sus características, alcance y proyección en la investigación de problemas de distinto orden, están en estrecha correspondencia con la posición epistemológica que asume el investigador ante el objeto de estudio, y no sólo con aspectos y datos cualitativos del fenómeno.

Así, pues se trata de abordar el cuestionado papel de la etnografía en la actualidad, debido a que el conocimiento etnográfico no sólo es un instrumento para el análisis y la comprensión de las culturas alternas a la propia, sino también como un recurso para el diálogo intercultural en el mundo presente, donde los procesos de globalización y homogeneización son paralelos a los de diferenciación. A partir del reconocimiento de que los consumidores potenciales de este tipo de información además de las comunidades académicas, se encuentran los mismos pueblos que habían sido considerados objetos de estudio y que ahora se resisten a ser representados por otros, se exploran perspectivas de relaciones más igualitarias. Es así que desde el punto de vista metodológico que se busca replantear el carácter ético de la práctica.

La etnografía como investigación cualitativa

La etnografía es una palabra que emana de la antropología, se puede considerar también como un método de trabajo de ésta; traduciéndola etimológicamente como estudio de las etnias, que significa el análisis del modo de vida de una raza o grupo de individuos, mediante la observación y descripción de lo que la gente hace, cómo se comportan y cómo interactúan entre sí, para describir sus creencias, valores, motivaciones, perspectivas y cómo éstos pueden variar en diferentes momentos y circunstancias; podríamos decir que describe las múltiples formas de vida de los seres humanos.

Para lograr realizar estudios etnográficos es necesario ingresarse en el grupo, aprender su lenguaje y costumbres, y así poder adecuar las interpretaciones de los acontecimientos, si se tienen en cuenta sus significados. Es por eso que el etnógrafo tiene que insertarse en la vida del grupo y convivir con sus miembros por un tiempo extendido, debido a que se tiene la necesidad de ser aceptado en el grupo social.

Peter Good explica que los etnógrafos tienen mucho en común con los novelistas, los historiadores sociales y los periodistas, ya que dan muestra de extraordinaria habilidad etnográfica en la perspicacia de sus observaciones, la delicadeza de su oído, la sensibilidad emocional, la capacidad de meterse debajo de la piel de sus personajes, sin perder capacidad para valorarlos objetivamente. Es una mezcla de arte y ciencia, en la que el autor inserta también la educación.

La vida en grupo puede tener ciertas propiedades constantes ¿que por supuesto, es importante descubrir?, pero también es un flujo, un proceso con oscilaciones, ambigüedades e incongruencias. Nuestra tendencia instintiva es la de tratar de resolver esas ambigüedades y esas incongruencias cuando nos cruzamos con ellas, pero verdaderamente constituyen la materia de la vida, que más bien hay que comprender, resolver y por ende eliminar. (1985, p.24)

Se suele utilizar la etnografía como sinónimo de investigación cualitativa, en la que incluyen la etnografía propiamente dicha, la investigación de campo con carácter cualitativo y los estudios de casos. No obstante, para otros, la etnografía la consideran sólo como método, complementario en el uso de métodos cuantitativos. Para Ruth Paradise (1994, p. 73) “...técnicas para recolectar, analizar y presentar datos (observación participante, entrevistas abiertas, análisis cualitativo, descripción narrativa)”.

La etnografía como trabajo, requiere de una elaboración teórica, de un razonamiento exhaustivo de los conceptos necesarios para comprender la realidad. También exige de un proyecto o diseño de la investigación que dé una visión de conjunto y determine las diferentes fases, por lo que es ineludible determinar con mucha precisión el problema que se va a estudiar, ello se debe a que el objeto de investigación ayuda a establecer el proceso que se debe llevar a cabo, el contenido concreto a desarrollarse y las estrategias metodológicas que se van a seguir para delimitar claramente lo que se pretende investigar.

Vale resaltar que los propios etnógrafos consideran al estudio etnográfico como una herramienta engorrosa de aplicar, pues requiere mucho tiempo, es necesario familiarizarse con el grupo y recoger toda la información válida en períodos largos de observación y de entrevistas; en ellas no se pueden usar ayudantes para la recogida del dato, ya que se perdería su riqueza, el dato tiene que ser recogido por el propio investigador o miembros del grupo de investigadores. Este método lleva a encontrar lo general en lo particular, mediante la captación de lo esencial que es

lo universal. Miguel Martínez (1994) “Lo universal no es aquello que se repite muchas veces, sino lo que pertenece al ser, en que se halla por esencia y necesariamente” (p.12).

La investigación cualitativa de tipo etnográfica requiere de tiempo, de agudeza en la observación y análisis de lo que se comprende y se aprende, de perfeccionar las técnicas de observación y de entrevistas, de revisar un sinnúmero de veces para descubrir la esencia, para documentar, lo que no está documentado de la realidad estudiada.

La diversidad e interculturalidad como objeto de estudio en la investigación etnográfica

En la actualidad existe un entorno internacional integrado por algunos aspectos que sitúan a la interculturalidad como un mandato y código necesario para la convivencia. Revelándose una mayor conciencia y sensibilización hacia la pluralidad cultural, frente al fenómeno de la globalización, que origina gigantescas desigualdades. El actual marco histórico presenta el proceso de “globalización” como representante de una política y estrategia que se expande mundialmente como la opción civilizadora, imponiéndose como el proyecto para la humanidad, en un intento homogenizador contradictorio a una propuesta intercultural.

La Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural (2001) resume un esfuerzo que la UNESCO ha venido haciendo desde el Informe Pérez de Cuéllar (“Nuestra Diversidad Creativa”) y el Informe Delors (“La Educación encierra un Tesoro”) en función de resignificar el concepto de desarrollo desde la perspectiva de la cultura. El modelo de desarrollo prevaeciente ha fracturado la convivencia social, por lo que se requiere una ética global comprometida con el pluralismo (Informe Pérez de Cuéllar) o un ideal que guíe hacia una mayor solidaridad sobre la base de la aceptación de las diferencias espirituales y culturales (Informe Delors).

En el marco del pensamiento latinoamericano, se ha preocupado por indagar acerca de reflexiones realizadas en torno a la cuestión de la diversidad y las relaciones entre diferentes identidades culturales. Desde perspectivas diversas y hasta enfrentadas han sido temáticas abordadas por pensadores latinoamericanos, inquietos por teorizar a partir de cuestiones enraizadas en la cotidianidad.

Los seres humanos viven en relación, y de esa misma manera hay que apreciar a la cultura. Las propias culturas entran de forma concreta en una relación dinámica con otras culturas. Percibiéndose de que existe una diversidad cultural alrededor, es decir, otras formas de

ver al mundo, la naturaleza, la relación consigo y con los demás, con las cuales se pueden coincidir en un primer momento o posteriormente. Así la diversidad cultural se presenta en espacios definidos donde coexisten grupos humanos con tradiciones culturales diferentes.

Para Jurjo Torres (2004) hablar de Interculturalidad es, sacar a la luz muchos de los conflictos que existen en las sociedades, es aceptar que hay distintas culturas y que no todas tienen el mismo reconocimiento y poder. Este reconocimiento de la diversidad obliga a cuestionar las desigualdades y todo tipo de consecuencias que ellas traen: pobreza, discriminación, racismo, xenofobia, entre otros. Encontramos aquí otra poderosa razón para la interculturalidad, contribuir a cuestionar las situaciones estructurales y las condiciones que permiten que haya dominación de unas culturas sobre otras, de determinados colectivos humanos sobre otros, etiquetados como diversos e inapreciables.

El termino Interculturalidad alude al encuentro entre culturas, lo cual lleva en primer lugar a una necesaria aproximación lo que se entiende por cultura. La cual en palabras Heise, Tubino y Ardito está presente en el conjunto de formas o modos particulares de expresar la vivencia del mundo y de la vida, en la cerámica, el teatro, la danza, la música, pero no sólo como producción tangible sino como el conjunto de formas y modos adquiridos de concebir el mundo, de pensar, de hablar, de expresarse, percibir, comportarse, organizarse socialmente, comunicarse, sentir y valorarse uno mismo en cuanto individuo y en cuando a grupo. En esta perspectiva cada sujeto hace cultura y es portador de cultura.

La noción de cultura habitualmente es conexas con la antropología, disciplina social que se encarga precisamente del estudio comparativo de la cultura. Quizá por la centralidad que el término tiene en la teoría de la antropología, la concepción ha sido desarrollada de diversas maneras, que suponen el uso de una metodología analítica basada en premisas que en ocasiones distan mucho las unas de las otras. Los etnólogos y antropólogos británicos y estadounidenses de las postrimerías del siglo XIX retomaron el debate sobre el contenido de cultura.

Estos autores tenían casi siempre una formación profesional en derecho, pero estaban particularmente interesados en el funcionamiento de las sociedades exóticas con las que Occidente se encontraba en ese momento. En la opinión de Bachoffen, McLennan, Maine y Morgan, pioneros de la etnología y la antropología social, la cultura es el resultado del devenir histórico de la sociedad. Pero la historia de la humanidad en estos escritores era fuertemente

deudora de las teorías ilustradas de la civilización, y sobre todo, del darwinismo social de Spencer.

Según Tylor (citado por Kanh, 1995:29), la cultura es:

...aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre. La situación de la cultura en las diversas sociedades de la especie humana, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, es un objeto apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción del hombre.

Desde la perspectiva de Morin sobre la unidad de la diversidad humana, la cultura está conformada por ese conjunto de saberes, saber-hacer, reglas, interdicciones, estrategias, creencias, valores, mitos que trascienden a las generaciones, reproduciéndose en cada persona, controlando la existencia de la sociedad y mantiene al unísono la complejidad psicosocial. De ello se percibe el pensamiento Moriniano (2000) cuando expresa "... siempre hay la cultura en las culturas, pero la cultura no existe sino a través de las culturas" (p. 60).

En efecto en la interculturalidad cabe el disenso, y el diálogo como proceso de transformación, de mutación, de acompañamiento cultural. La filosofía Intercultural es una filosofía de las relaciones constitutivas de la pluralidad. Pero las diferencias culturales y las mismas culturas son cambiantes e históricamente relativas. Según Fonet-Betancourt (2.000), la interculturalidad obliga revisar el horizonte de lo que se llama propio, para lograr un intercambio verdadero y franco "...para no caer en la ideología de un diálogo descontextualizado que favorecería solo los intereses creados de la civilización dominante..." (p.12). Requiriendo sacar a la filosofía de los límites de la disciplina filosófica, conversar entre integrantes de distintas culturas, dar cuenta de cómo se validan los discursos desde las mismas.

Liliam Hidalgo realiza una reflexión de que la interculturalidad, que hoy existe, es una de "hecho", no siendo suficiente para asegurar relaciones de equidad entre culturas, ya que se estaría conforme con lo que se tiene y no tendría sentido trabajar la interculturalidad, pero no es así. La diferencia de la interculturalidad de "hecho", se encuentra en situaciones de pluriculturalidad o de multiculturalidad, de la interculturalidad como proyecto social y político. Aunque las tres parten del reconocimiento de la diversidad no son respuestas iguales respecto al

tipo de sociedad que detrás de cada una de ellas se plantea. (Disponible en: http://www.aulaintercultural.org/article.php3?id_article=3382)

La pluriculturalidad es un concepto que tipifica la particularidad de una región en su diversidad sociocultural. En esta definición no se hace referencia al tipo de relaciones entre los diferentes grupos culturales. Se trata de un primer reconocimiento de la diferencia, sin acción ni efecto consecuencia. (Teresa Valiente, citada por Liliam Hidalgo). En cambio la interculturalidad parte también del reconocimiento de la diversidad y del respeto a las diferencias, pero es un proceso que busca establecer el diálogo e intercambio equitativo en una sociedad plural, es un desafío que supone una actitud que parte de la base de aceptar la condición nata de igualdad y respeto de todos los seres humanos por el solo hecho de serlo (Norma Fuller, citada por Liliam Hidalgo).

El conocimiento de las diversas culturas de América Latina, al que numerosos investigadores han dedicado muchos años de su vida y tal vez lo mejor de su capacidad creadora, nunca estará agotado en la medida en que entender una cultura alterna a la propia requiere del esfuerzo de generaciones y también porque las sociedades, al igual que los sujetos, cambian de acuerdo a sus circunstancias. Hoy, en el ámbito latinoamericano atrapado en las redes de la globalización capitalista, la situación de la mayoría de las sociedades indígenas es diferente a la que prevalecía en la época en que los primeros etnógrafos profesionales reflexionaban sobre ellas. Sus medios ambientes originarios han cambiado y en algunos casos fueron destruidos; es otra la relación con el entorno y el trabajo asalariado, así como las lógicas de las relaciones económicas mercantilista se ha difundido en la mayor parte de los ámbitos indígenas.

Por otra parte, distintas denominaciones religiosas continúan intentando desplazar los vastos sistemas simbólicos nativos para reemplazarlos por los propios. La conquista espiritual y económica no se detiene. No obstante, las culturas indígenas se están rediseñando pero no desapareciendo, como lo pronosticaban algunas visiones basadas en la percepción exterior de las diferencias. A pesar de las combinadas coacciones a las que han sido históricamente sometidas las distintas culturas que se encuentran en América Latina, y de las que continúan siendo objeto en el presente, ellas han sobrevivido a las agresiones e ingresaron al siglo XIX, con una cronología que les era ajena, pero a la cual ahora están definitivamente ligados. Compartir el espacio y el tiempo supone básicamente para los pueblos nativos la necesidad de convivir con las

demás sociedades y culturas que pueblan los Estados Plurales. La antropología latinoamericana, no puede permitirse el discurso “alocrónico”, que cuestionaba Johanes Fabian, al destacar que la antropología identificaba la lejanía en el espacio con la lejanía en el tiempo. En otras palabras, admitir la contemporaneidad del Otro no supone sólo un reconocimiento teórico o retórico, sino la aceptación de la existencia culturalmente diferenciada de nuestros conciudadanos.

En América Latina indígenas y antropólogos suelen formar parte de un mismo Estado, por diferente que sean las posiciones dentro de cada configuración económica y social. Esencialmente el gran valor político y humanístico de una empresa de investigación etnográfica radica en su búsqueda por proporcionar, no sólo a la colectividad académica sino a la propia comunidad nacional, una imagen menos distorsionada de las culturas que integran las configuraciones estatales. Se debe enfatizar que los pueblos nativos no son un testimonio del pasado o un anacronismo, como todavía lo pretenden algunas perspectivas nacionalistas ancladas en las ideologías decimonónicas, sino parte integrante y viva del presente y deseablemente del futuro. Y de un futuro que, para evitar reiterar injusticias históricas, deberá ser construido a partir de la aceptación y el respeto entre las múltiples y diferentes formas de ser miembro de una formación estatal. (Miguel Bartolomé, 2003).

Parafraseando a Walsh, además de ser una meta por alcanzar, la Interculturalidad debe ser entendida como un proceso permanente de relación, comunicación y aprendizaje entre personas, grupos, conocimientos, valores y tradiciones distintas, orientada a generar, construir y propiciar un respeto mutuo, y a un desarrollo pleno de las capacidades de los individuos, por encima de sus diferencias culturales y sociales, en un intento por romper con la historia hegemónica de una cultura dominante.

En razón a todo lo analizado, resulta imperioso y necesario resaltar la relevancia del papel que juegan las investigaciones etnográficas en sociedades plurales, tradicionalmente sometidas a recurrentes crisis socio-políticas y socio-económicas. Más de una perspectiva que tiende a considerar a este tipo de producción de conocimientos, como un lujo casi innecesario que sólo es factible cuando existe algún excedente presupuestario. Sin embargo, la tarea de este tipo de investigación y sin un aparente fin inmediato, ha acompañado y contribuido dialécticamente a todas las grandes transformaciones de la humanidad. En forma concomitante con los cambios económicos y políticos, los cambios de los marcos ideológicos requieren de un intenso

pensamiento analítico. Entiendo este desafío como un intento de que las tareas investigativas trasciendan el ámbito de las universidades y lleguen a la comunidad social de la cual las mismas universidades forman parte.

En conocimiento de lo anterior, es de revalorizar los estudios etnográficos, que constituyen un aporte decisivo al conocimiento en el contexto contemporáneo, en el cual se sitúan las culturas de los países latinoamericanos, saber que no está necesariamente orientado hacia algunas de las estrategias de manipulación social, sino por la voluntad de que los protagonistas de los contextos inter-culturales se reconozcan a sí mismos como miembros de un sistema articulatorio interdependiente. El apóstol de la antropología interpretativa, Clifford Geertz (1987), proponía que “...El lugar de estudio no es el objeto de estudio. Los antropólogos no estudian aldeas (tribus, pueblos, vecindarios...); estudian en aldeas...”. (p.33)

Alicia Barabas y Miguel Bartolomé (1999) ofrecen como ejemplo, que una visión etnológica, sobre la información de la tenencia de la tierra en un ámbito indígena, debe estar acompañada por una exposición de la percepción cultural del territorio nativo, ya que la tierra no es sólo un medio de producción sino un decisivo referente simbólico e identitario. La clase política, están obligadas a tener mayor información respecto a estas sociedades alternas a la propia, las que no pueden seguir siendo imaginadas sino que deben ser conocidas para poder ser entendidas. No puede haber un diálogo igualitario construido como monólogo, en el que uno de los interlocutores intenta imaginar al otro en unión a su propia lógica o fantasía.

En consecuencia se debe fidelidad a la realidad que se observa, a las palabras que se escuchan, a los tonos que se utilizan, por lo que es fundamental el registro de la observación y de las entrevistas, para tratar de ofrecer una ambientación de la realidad. Cada vez que se concluya una observación o una entrevista, se requiere de una transcripción de lo sucedido para enriquecerlo con el recuerdo y añadir todo aquello que pueda ayudar para el análisis posterior. Si las entrevistas se graban deben ser transcritas inmediatamente y hacer énfasis en la transcripción de los tonos y gestos que hayan sido utilizados por los informantes.

El papel de la etnografía en la otredad

Para Enrique Dussel (2001) los sujetos de la liberación colectiva son los considerados “otros” por el proyecto moderno. El pensamiento eurocéntrico de la modernidad identificó a ésta

con la vocación emancipadora de la razón crítica, desarrollada a través de los hitos históricos del Renacimiento italiano, la Reforma alemana, el Parlamentarismo inglés, la Ilustración y la Revolución francesa. Pero en realidad es el proceso de construcción del sistema-mundo capitalista que se inició en 1492, tras el encuentro de los europeos con la alteridad americana. A partir de ese momento, se dio comienzo a la historia mundial con Europa como centro. Antes de esa fecha, los imperios o sistemas culturales coexistieron sin un centro hegemónico capaz de someter a todos los demás.

No cabe duda de que el tratar de contribuir a promover una convivencia igualitaria entre diferentes culturas, a la etnografía le toca ahora desempeñar un papel político que no estaba presente en sus orígenes profesionales. En la actualidad hay antropólogos que estudian el carnaval, el fútbol, la economía, la homosexualidad entre otras, campos absolutamente para la reflexión social, en la medida en que son estudiados a partir de la valoración de la dimensión cultural.

Tal vez, la orientación hacia los estudios indígenas se vincule más con los orígenes de la antropología, pero no constituye una apelación a su pasado sino parte activa de un presente dinámico. Ninguna de las perspectivas debe ser excluyente ya que todas son legítimas. Al igual que en la vigencia y articulación de los sistemas culturales alternos, en la diferencia radica la riqueza. Reducir las múltiples perspectivas a una propuesta unívoca y exclusivista sería tan empobrecedor como paralizante.

Bronislaw Malinowski citado por Miguel Bartolomé (2003, p. 204-205) asentó “una vez más debo presentarme como cronista y portavoz de los Trobriand”, labor que durante muchos años definió de alguna forma la práctica etnográfica; hablar por los otros, dar una voz escrita a los pueblos pertenecientes a tradiciones culturales alternas a la del investigador.

Así es que la escritura antropológica ha cobrado otro sentido, por el hecho de que su público no está sólo en el ámbito académico, sino también lo constituyen los pueblos que habían sido considerados objetos de estudios. La legitimidad del conocimiento adquirido proviene tanto del objeto de análisis y crítica por parte de la comunidad académica, como de aquellos que protagonizan la vida que se pretenden exponer en los escritos, sin excluir a los miembros de toda cultura.

Reflexiones finales

La investigación de la interculturalidad aborda la realidad desde distintos posicionamientos en relación a la cultura. Por lo que exige, por una parte, una perspectiva entre-cultura, que tome en cuenta las versiones desde la propia lógica de la cultura para su revalorización, afianzando la identidad a través del contraste con “los otros”. Aportando una visión externa, que observe la diversidad, que valore la interacción entre situaciones y prácticas culturales. No es posible el diálogo intercultural que hoy se demanda, si éste está basado en el mutuo desconocimiento de sus protagonistas. La llamada globalización ha puesto en contacto aún más intenso y frecuente los diferentes rostros de la humanidad. En consecuencia es necesario una investigación que híbrides las visiones propias y ajenas, subalternas y hegemónicas, para generar críticas y propuestas transformadoras de realidades caracterizadas por los fenómenos de desigualdad y las asimétricas relaciones de poder.

Con todas las limitaciones de la investigación etnográfica, su práctica continúa siendo una tarea ineludible, constituyendo la mejor forma de hacer visible a las culturas alternas cada vez más vastas, la presencia y contemporaneidad de sus múltiples experiencias. Los factores estructurales subyacentes no alcanzan para explicar la complejidad de las configuraciones culturales, aunque éstas respondan a su lógica. Es imposible reducir las culturas alternas a las lógicas de una propia cultura.

En un contexto de intensos encuentros entre diversas culturas, la comunicación surge como una operación social capaz de articular imaginarios simbólicos inclusivos que atenúen los conflictos entre sujetos con tejidos culturales e históricos disímiles. Siendo la observación participante la compenetración del investigador en una variedad de actividades por un amplio periodo de tiempo, que le permita observar a los miembros culturales en sus vidas diarias y participar en sus dinamismos, y así mejorar la comprensión de esos comportamientos.

Este tipo de trabajo de campo implica ganar acceso en la comunidad, eligiendo informantes claves y logrando participar en tantas actividades como sea permitido por sus miembros, esclareciendo los propios descubrimientos mediante revisiones de los sujetos, entrevistas formales y conversaciones informales, y manteniendo notas de campo organizadas y estructuradas para facilitar el desarrollo de una narrativa que explique varios aspectos culturales

a quien investiga. En fin la investigación etnográfica como tal, ha probado ser una excelente herramienta para producir estudios que brindan una representación precisa de una cultura.

Referencias

- Barabas, Alicia y Bartolomé, Miguel (1.999) Configuraciones étnicas en Oaxaca: perspectivas etnográficas para las autonomías. III Tomos, México: INAH-INI.
- Bartolomé, Miguel (2.003). En defensa de la etnografía. El Papel contemporáneo de la investigación intercultural. México: Revista de Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia Centro INAH Oaxaca.
- Dussel, Enrique. (2001). Hacia una filosofía política crítica. España: Desclée de Brouwer.
- Fornet -Betacourt, Raúl (2.000). Interculturalidad y globalización. San José de Costa Rica: DEI
- Geertz, Clifford (1987). La interpretación de las culturas. México: Gedisa Ed.
- Good, Peter (1985). La Escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa. Temas de Educación. Barcelona: Paidós
- Heise, María; Tubino, Fidel y Ardito, Wilfredo (2001). Interculturalidad, un desafío CAAAP. Lima-Perú: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Prácticas.
- Hidalgo, Liliam (s/a). Educación e interculturalidad: entre la diversidad y la desigualdad. Disponible en: http://www.aulaintercultural.org/article.php3?id_article=3382
- Kahn, J. S. (.1995): El concepto de cultura. Barcelona: Anagrama
- Martínez, Miguel (1.994). La investigación cualitativa etnográfica en educación. México: Trillas.
- Morin, Edgar (2000). Los Siete Saberes Necesarios a la Educación del Futuro. (M. Vallejo-Gómez. Trad.) Venezuela: IESALC/UNESCO
- Paradise, Ruth (1.994). Etnografía: ¿técnica o perspectiva epistemológica? En Mario Rueda Beltrán, Gabriela Delgado Ballesteros y Zardel Jacobo (coords.): La etnografía en educación. Panorama, prácticas y problemas. México: UNAM-CISE/Universidad de Nuevo México.
- Rockwell E (1.991). Etnografía y conocimiento crítico de la escuela en América Latina en perspectivas.
- Torres, Jurjo (2004). La educación multicultural. Modelos para afrontar la diversidad. VIII Congreso Interuniversitario de Organización de Instituciones Educativas
- Walsh, Catherine (2.000) Propuesta para el tratamiento de la interculturalidad en la educación. Documento de Trabajo. MED.